



IDENTIDADES COLECTIVAS E IDENTIDADES POLITICAS: ideas para una definición*

Emilia Bermúdez**

Leoncio Pinto**

Carlos Sulbarán**

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo central la organización de un conjunto de ideas sobre el fenómeno de las identidades políticas, muchas de las cuales, aparecen de manera inconexa en la literatura que aborda el referido tema. Expositivamente el artículo se divide en dos partes. En la primera, se precisan algunos de los acuerdos principales a los cuales han arribado los investigadores, sobre el proceso de configura-

ción de las identidades colectivas. A partir de allí, en la segunda parte, se pretende hacer algunas afirmaciones, que a juicio de los autores, tributan en el revelamiento de la especificidad de las identidades políticas; un campo que apenas comienza a ser explorado y valorado en el conocimiento de los procesos de cambio político.

Palabras clave: *Identidad política, identidad colectiva, democracia.*

Recibido: 23-07-97 • Aceptado: 21-11-97

* Este artículo es producto de un proyecto de investigación más amplio titulado "**Identidades políticas del venezolano con relación a la democracia**" Investigación financiada por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad del Zulia.

** Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Escuela de Sociología. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.

Collective identities and political identities: ideas for definition

Abstract

This article has the principal objective of organizing a set of ideas on the phenomenon of political identities, many of which appear in an isolated manner in the literature which refers to this theme. The article is divided into two parts. In the first part, some of the principal points of agreement which researchers have arrived at the process of the configuration of collective identities

are discussed. Based on this, in the second part certain affirmations on the part of the authors are made in order to reveal the specificity of the political identities: an area which is only beginning to be explored and evaluated in the understanding of the process of political change.

Key words: Political identity, Collective identity, democracy.

En la literatura sobre el tema de las identidades colectivas, hay un supuesto inicial que es comúnmente aceptado y es aquel que refiere la identidad al sentido de pertenencia y reconocimiento que un individuo tiene respecto a su grupo, a una colectividad, a su cultura, a su comunidad, etc. (Mato, 1994; Montero, 1984; Baena, 1995). También existe una amplia coincidencia en torno a la idea de que ellas son el producto de experiencias compartidas, a través de interacciones, que constituyen un trasfondo social de experiencias colectivas (Lechner, 1990; Estrada, 1995).

Así mismo, es recurrente encontrarla definida como un estado subjetivo. En esta acepción lo central es el concepto de intersubjetividad, entendido como una estructura de sentidos objetivados producidos y reproducidos por los propios actores en sus experiencias diarias, cotidianas y circulando a través de mediaciones colectivas objetivadas en instituciones, prácticas, usos, creencias, valores y un lenguaje compartido (Estrada, 1995; Mato, 1994).

En el marco de esta convergencia, la identidad surge del mundo simbólico donde la interacción entre los actores se orienta por las evidencias dotadas de significación y de sentido compartido; situación que permite, la formación del nosotros (Baena y Montero O., 1995). Por eso cuando se habla de una pérdida de identidad se hace referencia a una pérdida de sentido, cuya expresión más evidente es una pérdida de futuro y de certezas (Lechner, 1980).

Definida así, la función que se le atribuye a la identidad es la de proveer de certezas; por tanto, la pérdida de identidad se manifiesta en un sentimiento

de deformidad, de potencialidades no valoradas y de incertidumbre (Baena P., Montero O., 1995), y al analizar la función integradora se le otorga un papel importante en la formación de la comunidad. Entendiendo la comunidad, como el espacio social de convivencias, de expresiones afectivas, culturales, sociales, políticas o económicas comunitarias.

Las identidades colectivas se configuran, entonces, en un “marco cognitivo”, un “marco de integración” y son sostenidas por medios emocionales, lo que permite el reconocimiento entre los individuos (Estrada, 1995:90). Las identidades colectivas estarían referidas, así, a la convergencia intelectual, cognitiva y afectiva que se fundamenta en la construcción de un imaginario colectivo compuesto por valores, representaciones, una memoria, un presente y un futuro compartido (Estrada, 1995; Dávila, 1992).

Otro elemento importante, en la definición de las identidades colectivas, es el concepto de memoria colectiva, entendida como el acervo de saberes y prácticas comunes, en donde los actores se asumen con una historia común que les identifica. Así por ejemplo, Habermas, al analizar la formación del nacionalismo alemán, como identidad nacional, le otorga centralidad a la construcción narrativa del acontecer histórico en la constitución del plexo lingüístico-cultural que le otorga sentido (Habermas, 1989:91).

Finalmente, es notorio la coincidencia en la literatura existente, sobre el tema, en dos aspectos no menos importantes. Por un lado, hay un acuerdo sobre la afirmación de que para la cristalización de la identidad colectiva se hace necesaria la elaboración del tiempo histórico, ya que la identidad se construye cargando la historia de futuro y en una sintonía de la relación historia-tiempo (Quijano, 1988:22). Por el otro, no se discute que, en su constitución, las identidades colectivas encuentran, en el sistema social, su principal proveedor de símbolos lo cual permite que, estas, se condensen en el nivel simbólico, como el resultado de una interacción entre el plano de las construcciones simbólicas y el plano de las demandas sociales. Es muy importante no perder de vista el mencionado vínculo cuando del análisis del proceso de estructuración y desestructuración de las identidades sociales se trata. Pues estas, si bien están referidas a aspectos subjetivos, también están soportadas en una relación estrecha con las demandas sociales y el tipo de orden social que se aspira compartir y la capacidad que el sistema tiene para responder a las expectativas.

Pese a las coincidencias señaladas, que en su conjunto conducen a la

aceptación del carácter social de las identidades, ello no significa, a nivel analítico, una coincidencia total de todos los autores. Por el contrario, es importante apuntar que a la hora de definir y caracterizar a las identidades colectivas es necesario tomar en cuenta los espacios y agentes que las producen. Su origen no es igual en todos los casos. Algunos autores le atribuyen un origen elitesco (Mato, 1992; Flisfish, 1987) y otros, las consideran fundadas en el entretejido de la interacción social que se genera en el mundo de vida (Estrada, 1995; Pombo, 1990; Pía Lara, 1992) y en el acceso simétrico a la escena comunicativa (Flores DArcais, 1995:38).

Identidades políticas

En las últimas décadas dos fenómenos, el proceso de transición de la dictadura a la democracia, en los países del Cono Sur, y la debacle del socialismo real pusieron de relieve la importancia de un tipo de identidad social que se ha denominado Identidad Política. La guerra fratricida, que se desencadena con el desmembramiento del más importante experimento socialista, puso en evidencia la incapacidad de la coacción para homogeneizar cultural y políticamente un conjunto de nacionalidades atrapadas, compulsivamente, como resultado de los acuerdos de reordenamiento del poder que se producen al término de los grandes eventos bélicos de este siglo.

Este hecho que, al principio, sólo despertó un inusitado interés en el ámbito académico al poco tiempo pasa a ser considerado, directa o indirectamente, parte de la agenda de algunos gobiernos ya que la ansiada paz y la instauración de la democracia – en “Naciones” que encierran múltiples culturas – pasa, necesariamente, por la construcción de identidades políticas de cierta consistencia y duración.

A decir verdad, pese al creciente interés que ha despertado el tema en el mundo académico, no existe una abundante literatura al respecto; con el agravante de que gran parte de los desarrollos, además de los larvarios, se encuentran dispersos en libros y artículos de revistas – que lo abordan esencialmente – al analizar el fenómeno de la estabilidad y crisis de la democracia.

A partir de esta consideración, todo esfuerzo encaminado a contribuir a sistematizar los avances logrados debe tener como punto de partida el problema de la especificidad de las identidades políticas, a pesar de su indiscutida

inclusión dentro de las identidades sociales. En otras palabras, imperativamente, tiene que interrogarse sobre lo político, como rasgo definitorio de este tipo de identidad social.

Desde esta perspectiva el primer paso, y es lo que haremos a continuación, consiste en definir los atributos políticos de la vida social.

El primer atributo que permite afirmar lo político, es que esa interacción social está referida a la esfera de lo público y por lo tanto, expresa propuestas de cambio que pretenden articular voluntades en torno a utopías, a propuestas específicas de organización de la sociedad. Esto lleva a que, algunos autores, les confieran la función de constructoras de horizonte de futuro (Lechner, 1988).

Un segundo atributo es que, las identidades políticas, están compuestas, por símbolos muy particulares; contruidos a partir de elementos de la memoria histórico-política colectiva y sobre la cual se configuran ritos, creencias, mitos y prácticas que dan lugar a la conformación del imaginario político; entendido como la representación social y simbólica del poder que se asienta en las expectativas sobre la satisfacción de las demandas sociales y del sentido del orden que aspira a compartir la sociedad. Así, las representaciones políticas son consustanciales a la configuración del sentido común político formado a partir de la conjunción entre saber y acción.

Otro aspecto importante a señalar, en la construcción de la trama cultural de la política, es que el elemento discursivo y los mecanismos de comunicación política juegan un papel importante, pues a través de ellos, se proveen y delimitan los mapas políticos culturales que establecen el recorrido del sentido que se pretende dar al orden y que guían la acción e interacción política. En razón de esto, algunos autores le han dado una gran importancia al factor de las matrices doctrinarias en la configuración de la cultura política (Landi, 1987) y a la discusión sobre el papel de las formas dialógicas y sus medios en la construcción de las identidades (Pía Lara, 1992).

Es necesario entender también, que este tipo de identidad, se construye en el ámbito de la acción política, terreno en el cual el individuo puede existir, para los otros, como sujeto políticamente válido (Flores D'Arcais, 1995).

Como otras identidades colectivas, las identidades políticas están referidas al problema de la integración y se construye en el terreno de la dicotomía _ consenso-disenso¹. En esta condición de su producción es que la existencia de

un "otro" sea factor importante en los procesos de formación de las identidades (Novaro, 1996).

Por último, los aspectos particulares y concretos de la vida social que pueden articularse a la vida política dependen del contexto histórico – político y no pueden ser definidos ni de manera definitiva ni apriorísticamente. Los valores, voluntades e intereses que dicen a los sujetos quienes son, es decir, las ideas de los ámbitos para impulsar a los sujetos a la acción, dependen de los cambios en lo político y en la política, del tipo de demandas sociales y de las nuevas sociabilidades y con ella la reestructuración que plantea la relación entre la esfera pública y privada, el Estado y la sociedad. En este último sentido, dependerá de los cambios en la política y especialmente hoy en el "tejido intercultural de la modernidad" (Calderón, Hopenhayn y Ottone, 1996).

Sus particularidades serán también las que marcarán las condiciones de consenso o disenso en que se producen (Flisfish, 1987). Por ello, es importante acotar que la búsqueda del consenso está referida a un tipo de identidad política: la identidad política en relación a la democracia, cuyos principios básicos giran respecto a la pluralidad, a la constitución de la ciudadanía y a la participación. Mientras que las identidades políticas auténticamente democráticas se construyen sobre la base de mundos y visiones globales (Pía Lara, 1992). Se trata de una relación significativa de reconocimiento mutuo y en este sentido es que se ha interpretado a la democracia misma como un proyecto de identidad compartida (Faletto, 1988) y por lo tanto, de carácter colectivo y en permanente construcción (Pía Lara, 1992:208).

Ahora bien, aunque sea un proyecto compartido, resulta necesario señalar que, en su constitución confluyen dos vertientes: la de las redes o medios de interacción y de socialización política, tradicionalmente apuntados como el caso de la escuela, la familia, los partidos políticos, las instituciones públicas, etc. y que generalmente tienen su origen en las elites productoras de sentido, y por otro lado, la de los valores que provienen de nuestros mundos más vitales con los cuales reelaboramos su sentido, lo que leemos, la publicidad que nos rodea,

1 Es el caso, de los trabajos de Flisfish sobre la democracia donde las identidades políticas están trabajadas en función de lo integrativo y en particular entendidas como integración política – normativa.

la vivencia política en la comunidad, nuestras experiencias colectivas compartidas y la cultura global.

La función de la identidad democrática es la construcción del ciudadano que sólo subsiste como condición común y se articula en la participación (Flores D'Arcaís, 1995:38). Participación que amerita la libertad de expresión como factor de primer orden en la medida en que sólo cuando una opinión es escuchada (aunque sea refutada), el sujeto puede vivir su derecho a la política y sentirse gratificado y motivado (Flores D'Arcaís, 1995:38).

La identidad democrática implica también, la aceptación de los conflictos y de las diferencias o valores articulados en formas de vida distintas. Su carácter colectivo implica, a todas luces, el conflicto, por tratarse de una relación en la cual "... diversos actores promueven sus representaciones simbólicas y tratan de hegemonizarlas" (Mato, 1994:17).

Los procesos políticos que acompañan a la creación de este tipo de identidades son de importancia vital para comprenderlas. Por ello es relevante en el contexto actual, no separarse de la discusión sobre el papel que históricamente ha jugado la política como productora de sentido social y lo que hoy se ha dado en llamar "crisis de la política" (Mires, 1996). Tampoco se puede desestimar, el reordenamiento mismo que sufre la democracia como experiencia vivida y no como un tipo ideal, el resquebrajamiento de los pactos sociales, los momentos de reconstitución civil de la sociedad y la privatización de lo público. Por último resulta indispensable interrogarse sobre las reales posibilidades de que, este tipo de identidades, puedan configurarse en un contexto de postmodernidad y neoliberalismo, sobre el papel privilegiado que hoy tienen los medios masivos de comunicación en la trama comunicativa de la política (Barbero, 1995) y el impacto no evaluado de estos últimos en la construcción de nuevas identidades.

Bibliografía

- ALMOND, G. Y VERBA, S. "La Cultura Política". En **Diez textos básicos de ciencia política**. Varios autores. Ediciones Ariel, S.A. España, 1992.
- BAENA, G Y MONTERO, S. "La Identidad. Factor de construcción de imagen y credibilidad en la política". Ponencia presentada en el XX Congreso Latino Americano de Sociología. México, Octubre 1995.
- BARBERO, Jesús. "Notas sobre el tejido comunicativo de la democracia". En

- GARCIA CANCLINI, Nestor. (Comp.). **Cultura y Pospolítica**. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Colección Claves en America Latina. México, 1995.
- BISBAL, M y NICODEMO, P. "La Credibilidad de la Democracia". En **Rev Sic**. # 542. Centro Gumila. Marzo, 1992. Pág. 52-54.
- CALDERON, F; HOPENHAYN, M y OTTONE, E. **Esa Esquiva Modernidad**. Editorial Nueva Sociedad. Caracas, Venezuela. 1996.
- DAVILA, Luis. **Imaginario Político Venezolano**. Ediciones Alfadil. Publiandina. Caracas, Venezuela. 1992.
- FALETTO, Enzo. "Transformaciones Culturales e Identidades Sociales". En **Imágenes desconocidas**, Varios Autores. **La modernidad en la encrucijada posmoderna**. C.L.A.C.S.O., 1988. Págs. 179-182.
- FLISFISH, Angel. "Consenso Democrático en el Chile Autoritario". En LECHNER, Nobert (comp.). **Cultura Política y Democratización**. C.L.A.C.S.O., Argentina, 1987. Págs. 99-125.
- FLORES DARCAIS, Pablo. **Modernidad y Política. Izquierda, individuo y democracia**. Editorial Nueva Sociedad. Colección Nubes y Tierra. Caracas. Venezuela, 1995.
- FUNDACION PENSAMIENTO Y ACCION. **Cultural y Democracia en Venezuela**. Informe analítico de los resultados de una encuesta de opinión pública. Caracas, Enero 1996.
- HABERMAS, Jürgen. **Identidades Nacionales y Postnacionales**. Edit. Tecnos. S.A. España, reimpresión, 1994.
- LANDI, Oscar. "La Trama Cultural de la Política". En LECHNER, Nobert. (comp.) **Cultura Política y Democratización**. C.L.A.C.S.O., Argentina, 1987. Págs. 39-64.
- LECHNER, Nobert. **Los Patios Interiores de la Democracia. Subjetividad y Política**. Segunda Edición, Fondo de Cultura Económica, Chile, 1990.
- LECHNER, Nobert. "El Desencanto Postmoderno". En **Imágenes Desconocidas**. Varios Autores. C.L.A.C.S.O. Buenos Aires, Argentina, 1988.
- MATO, Daniel. (comp.). **Teoría Política de la Construcción de las Identidades y diferencias en América Latina y el Caribe**. Editorial Nueva Sociedad. UNESCO. Caracas, 1994.
- MIRES, Fernando. **La Revolución que nadie soñó o la otra Posmodernidad**. Editorial Nueva Sociedad. Caracas, Venezuela. 1984.
- MONTERO, Maritza. **Ideología, Alineación e Identidad Nacional**. Ediciones de la Biblioteca, U.C.V. Caracas, Venezuela. 1984.

- NOVARO, Marcos. "Los Populismos Latinoamericanos Transfigurados". En **Revista Nueva Sociedad**, # 144. Julio – Agosto. 1996. Págs. 90-103.
- PARIS, P, María, C. **Crisis e Identidades Colectivas en América Latina**. Plaza Valdés editores. México, 1990.
- PIA LARA, María. **La Democracia como Proyecto de Identidad Etica**. Editorial Anthropos, Barcelona, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México, 1992.
- PARIS, P. María, C. **Crisis e Identidades Colectivas en América Latina**. Plaza y Valdés editores. México, 1990.
- QUIJANO, Aníbal. "Modernidad, Identidad y Utopía en América Latina". En **Imágenes Desconocidas**. Varios Autores. C.L.A.C.S.O. Buenos Aires, Argentina, 1988.
- WELSCH, Friedrich. "Venezuela Transformación de la Cultura Política". En **Revista Nueva Sociedad**, # 121, Caracas, 1992. Págs. 16-20.